

vixtociuah



Representación de Huixtocihuatl en *Primeros Memoriales* de Bernardino de Sahagún. Diosa de la fertilidad que presidía la sal y el agua salada: tiene un bastón de caña en la mano y viste prendas con un diseño de agua.

COLIMA EN EL TIEMPO

El oro blanco de Colima

GACETA PARA LA DIVULGACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN
COLIMA • MARZO DE 2024 • NÚMERO 4



COLIMA
Gobierno del Estado

Secretaría de
Educación y Cultura
Subsecretaría de Cultura



UNIVERSIDAD
DE COLIMA



SOCIEDAD DEFENSORA
DEL TESORO ARTÍSTICO
DE MÉXICO | CAPÍTULO COLIMA

Secretaría de Cultura

Alejandra Fraustro Guerrero

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández

Dirección del Centro INAH Colima

Julio Ignacio Martínez de la Rosa

Universidad de Colima

Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño

Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de México, capítulo Colima

María Irma López Razgado

Consejo académico

María Irma López Razgado, Tonantzin Medina García, María de los Ángeles Olay Barrientos, Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez

Coordinación editorial

Coral Anahí Escalera López
María Irma López Razgado
Con la colaboración de Glenda Gilda Herrera Callejas y Jorge Arturo Jiménez Landín

Difusión

Mirna Bonós

Colaboradores

Patrick Johansson, Ángeles Olay, María Irma López, Lirik Chávez, Carlos Mayo, Miguel Chávez, Octavio Montes, Ada Sánchez, Enrique Ceballos, Jesús Adín, Cecilia Salazar, Jinty López, Tonantzin Medina

5E. 1.2/317000/046/2024 Edición de publicaciones periódicas

EDITORIAL

En esta cuarta entrega de “Colima en el tiempo: (1523-2024)”, nos sumergimos en la historia y la vitalidad de Cuyutlán, un lugar cuya esencia y desarrollo se han entrelazado profundamente con la producción de sal. Este número está dedicado a explorar los rincones salinos de nuestro Estado, revelando cómo este “oro blanco” ha moldeado la vida, la cultura y la economía de la región.

A lo largo de estas páginas, nos embarcamos en un viaje que nos lleva a vislumbrar los métodos de extracción de sal, que siguen posicionando a Cuyutlán como un punto clave en la industria salinera del país. A través de investigaciones, testimonios y fotografías, trazamos el mapa de cómo este preciado mineral ha influenciado, también, tradiciones y gastronomías.

Al celebrar la riqueza cultural y natural, este número de la gaceta invita a sus lectores a reflexionar sobre la importancia de la sal, no sólo como un recurso económico, sino como un elemento que conecta a las personas con su pasado, su presente y su futuro. Con cada texto, esperamos rendir homenaje al indomable espíritu de Cuyutlán y al “oro blanco” que corre por sus venas, un tesoro que continúa dando forma a la identidad de esta tierra mágica.

CONTENIDO

Huellas de Quetzalcóatl en “La Campana”

Patrick Johansson K. • Pág. 3

Las áreas culturales, el género de vida y la sal en México a través de Miguel Othón...

Ma. Ángeles Olay Barrientos • Pág. 8

Sal. El oro blanco de Colima, de Juan...

María Irma López Razgado y Lirik Cecilia Chávez Cisneros • Pág. 11

El Real de Salinas de San Pantaleón

Carlos Mayo • Pág. 14

Hipótesis sobre el nombre de Armería

Miguel Chávez Michel • Pág. 17

Historia de la Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima...

Octavio A Montes Vega • Pág. 19

Armería, población y mestizaje cultural en el siglo XVIII

María Irma López Razgado • Pág. 21

Poema I, Víctor Manuel Cárdenas

Ada Aurora Sánchez Peña • Pág. 23

Frente al mar, dos libros: la sal del mundo

Enrique Ceballos Ramos y Jesús Adín Valencia • Pág. 24

Aproximación a la variabilidad climática en Colima a finales del siglo XVIII

Cecilia Salazar González • Pág. 25

El Bate, bebida tradicional del occidente de México

Jinty Ma. López Razgado • Pág. 28

La montaña de sal de Cuyutlán

María de Jesús Ramírez Magallón • Pág. 30

Museo de la sal: Juan Carlos Reyes

Tonantzin Medina García • Pág. 31

Huellas de Quetzalcóatl en “La Campana”

Patrick Johansson K.*

Escasas son las fuentes a partir de las cuales podemos documentar la historia prehispánica de Colima. El entorno natural, evidencias arqueológicas no siempre “evidentes”, un glifo toponímico en la matrícula de tributos del *Códice Mendocino* (fig. 1), una etimología incierta del nombre que dicho glifo sugiere, vagas referencias a un pueblo bravo que impedía el paso hacia la Mar del Sur y simples alusiones a su rey epónimo, en documentos coloniales, permiten tan sólo vislumbrar lo que fuera Colima antes del arribo de los extranjeros *ahcan necih tlahcah* “gente nunca antes vista aquí”.

El origen mismo del nombre del asentamiento prehispánico es incierto. La versión según la cual derivó, por antonomasia, del apellido de un rey llamado Coliman es improbable. Es más verosímil que el nombre náhuatl conferido a estos parajes, antes de ser propio hubiera sido común. Como la gran mayoría de los topónimos, el sintagma nominal que lo componía aludía al entorno natural prevaleciente: *Acoliman* si el “recodo de agua” había trascendido, o *Colli iman* “lugar donde el abuelo se extiende” o más sencillamente “lugar del abuelo”, si la montaña de fuego se había impuesto; el abuelo *colli* siendo en este caso el dios viejo del fuego Huehuetéotl, o el volcán mismo.

En cuanto al sustrato poblacional y al perfil cultural del Colima prehispánico, la incertidumbre sigue prevaleciendo. Los vestigios arqueológicos son una fuente sólida, pero las piedras no hablan, y el marco de referencia que permitiría una interpretación cabal de sus “evidencias” no existe. Por otra parte, escasas son las fuentes documentales fidedignas que atañen a su historia prehispánica.

En ausencia de fuentes propiamente colimenses, algunos relatos nahuas de índole mitológica podrían constituir un marco *veraz* de referencia, ayudando a descifrar textos



Fig. 1 Glifo toponímico de Colima, *Códice Mendocino*, lámina.

arqueológicos locales difícilmente legibles. Tal es el caso de la llamada “Tumba 9” del sitio arqueológico “la Campana” si comparamos su forma y sus contenidos con el mito de origen tolteca que relata la creación del ser humano en el inframundo.

La *toltecayotl* en Colima

En términos generales, ciertos paradigmas en cuanto al patrón de asentamiento, el hecho de que se hablaba náhuatl, la conceptualización cosmológica del Oeste como *cihuatlampa* “lugar de las mujeres” (que la ciudad de Cihuatlán atestigua), así como múltiples evidencias materiales, son indicios de una “presencia” tolteca en Colima, en determinado momento de su historia. Asimismo, las huellas de Quetzalcóatl que se observan en los vestigios de la “Tumba 9” y su comparación con el mencionado relato, parecen confirmar, si no una presencia física, una influencia cultural determinante.

La *toltecayotl*, podría haber sido traída a tierras colimenses por oleadas de migrantes nahuas procedentes del altiplano central, en el periodo posclásico, pero es más probable que llegara antes, en el marco histórico de la diáspora

* Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM; Seminario de Lengua y Cultura Náhuatl-Universidad de Colima.

tolteca, a finales del periodo clásico. Los toltecas traían su lengua, el náhuatl, sus costumbres y los paradigmas de su religión entre los cuales figuraba la “Ley de Topiltzin” (Quetzalcóatl) la cual regía el protocolo ritual de las exequias de los Señores, su inhumación, y la mitología que fundamentaba estas prácticas.

A continuación, cotejaremos las evidencias materiales que contiene la “Tumba 9” de La Campana, con un mito de procedencia tolteca¹ cuya narrativa podría insuflar la vida en la tumba y reanimar sus reliquias arqueológicas.

El “texto arqueológico” de la Tumba 9

Asociada a ocho tumbas y dentro de una estructura orientada hacia el volcán, la Tumba 9, situada en la parte central del asentamiento, no era una simple sepultura, sino que trascendía por el “texto arqueológico” que contenía, la sintaxis asociativa de los elementos que componían dicho texto, y la conformación de una tumba-cueva-matriz que manifestaba el tenor genésico de la muerte indígena. Los restos óseos que yacían en el centro de la tumba eran “huesos aislados y atados de huesos largos pertenecientes a varias personas” por lo que la arqueóloga Ana María Jarquín concluyó que se trataba de un “osario”².

Creo, sin embargo, que el hecho de que fueran huesos de distintas personas se debe al carácter votivo de la tumba 9 y a la narratividad material de sus contenidos, la cual regía mitológicamente el destino *post mortem* de los difuntos inhumados en las ocho tumbas asociadas. La tumba está orientada hacia el Oeste³ *cihuatlampa* “el lugar de las mujeres”, por lo que los rayos del sol poniente penetraban en su dimensión matricial.

De acuerdo con la descripción de la doctora Jarquín, unos 17 sapos *tamazulin* rodeaban una piedra central con pigmentos azul-verde⁴. Debajo de la piedra se encontraba una

1 “Leyenda de Los Soles”, en *Códice Chimalpopoca*, México, IIH/UNAM, 1975, fols. 76-77.

2 Ana María Jarquín y Enrique Martínez, “Ritos y mitos prehispánicos en dos tumbas de la Campana, Colima”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, tomo 35, p. 79.

3 *Ibid.*, p. 78.

4 *Ibid.*

escalera con seis escalones que conducía a la entrada la cual estaba cerrada por dos metates. En la entrada se encontraron figuras de arcilla que representaban cabezas, torsos, piernas y brazos.

En medio de la tumba yacían los mencionados huesos largos, algunos sueltos y otros atados. Unas cuentas de jade *chalchihuitl* estaban esparcidas entre los huesos. Destacaba un personaje (fig. 2) con el miembro en erección (mutilado),



Fig. 2 *Coaxólotl*. Xólotl con la serpiente de dos cabezas.

una serpiente de dos cabezas *coaxolotl* en el cabello y un arco que parece irradiar, rayos solares o flamas si consideramos que la cabeza hueca de la figura fungía como brasero. Su actitud (figurada por la posición de brazos y piernas) era la de un ser que eyacula y fecunda los huesos dispuestos en el centro. Su “monstruosidad” horripilante parece asociarlo con Xólotl.

Un perro (perra) de raza *xoloitzcuintli* (o *tlalchichi*) aparentemente cargada, cuidaba la entrada de la tumba, y dos máscaras *xayacatl* con los labios cosidos aludían, quizás, al mutismo *nonotl* del contexto mortuario. Ollas y cajetes de barro que habían contenido pulque y alimentos completaban la escena.

El relato mítico (resumen e interpretación)

Para satisfacer el deseo de los dioses de que existieran seres en la tierra que les rindieran un culto y los “alimentaran” anímicamente con sus ofrendas y plegarias, Quetzalcóatl bajó al Mictlan en busca del hueso-jade (*chalchihuitl*) que guardaba Mictlantecuhtli, con el fin de crear la humanidad. Cabe recordar que Quetzalcóatl tenía dos advocaciones: Quetzalcóatl-Ehécatl y Quetzalcóatl-Xólotl. La primera encarnaba la fase eólico-diurna del movimiento espacio-temporal; la segunda su periodicidad telúrico-nocturna. Es en esta segunda advocación que Quetzalcóatl penetró en el inframundo.

El Señor (Señora) del inframundo aceptó entregar el hueso a Quetzalcóatl, pero le ordenó

que antes diera cuatro vueltas (*nauhpa tlayahualochti*) a su disco piedra-de-jade (*nochalchiuhteyahualco*) y luego soplara en su caracol. Quetzalcóatl dio las vueltas y sopló en su caracol, pero éste no estaba agujerado por lo que el aire entraba sin que saliera sonido alguno. Los gusanos (*ocuilin*) llegaron al rescate y agujeraron el caracol. El dios sopló de nuevo; se produjo entonces un zumbido (abejas y abejorros se habían introducido en el caracol) que vino a oír (*oquihualcac*) Mictlantecuhtli. El sonido producido por el caracol de Quetzalcóatl penetró (en el sentido sexual de la palabra) en el oído del Señor (Señora) del inframundo y fecundó la muerte dando a luz al *tonalli*, que se volvería el principio anímico de los seres humanos.

Habiendo cumplido con lo acordado, y con la promesa (comunicada al dios del inframundo mediante su nahual que “les va a gritar” *tzatzilitiuh*) de devolver el hueso a Mictlantecuhtli, Quetzalcóatl ya subía (*otlecoc*) con el hueso envuelto. Sin embargo, los moradores del inframundo, los *mictecas* (a petición de Mictlantecuhtli) escarbaron un hoyo *tlaxapochtli* (fig. 3) en su camino. Asustado por unas codornices (*zollin*), el dios cayó muerto *momictihuetz* en el tiro (fig. 4). En la caída el hueso se rompió, los pedazos se esparcieron y las codornices los royeron (*oquicuacuaque*).

En la versión que aduce Torquemada, como consecuencia de esta ruptura los seres humanos difieren en tamaño (Cf. Torquemada, *Monarquía indiana*, t. III, IIH/UNAM, 1976, p.

121). Otra interpretación, menos anecdótica y más entrañablemente mitológica sería que la ruptura del hueso-jade, originalmente “andrógino”⁵, es decir que contenía potencialmente ambos sexos, hubiera subdividido genéricamente a la humanidad, distinguiendo entonces los huesos de varones (*oquichtli iyomio*) de los de mujeres (*cihuatl iyomio*).

Al despertar, el dios constata el desastre, le dice a su nahual: *nonahualé, nochi otlahtlacauh* “¡o, mi nahual, todo se descompuso!” y llora (*choca*). El nahual de Quetzalcóatl es el tecolote *tecolotl*, el mensajero del inframundo cuyo canto, como dice el refrán, anuncia la muerte del indio. En cuanto a Quetzalcóatl, el que penetró en el Mictlan, se llevaba los huesos, cayó en el hoyo *tlaxapochtli*, murió y “resucitó” *hualmozcali*, fue su advocación como Xólotl.

Xólotl recogió los huesos esparcidos, los envolvió y los llevó a Tamoanchan donde la diosa-madre Quilaztli los molió y puso las cenizas en un barreño de jade *chalchihapazco*. Quetzalcóatl-Xólotl sangró su pene sobre las cenizas, generando asimismo la infraestructura ósea *vital* de los humanos: el esqueleto, con su médula *omicetl*, tuétano presente en algunos huesos. El hecho de que, en náhuatl clásico, la palabra para “médula” *omicetl* (*xinachtli* en náhuatl de hoy) fuera la misma que para “esperma” establecía una relación semántica

5 Del griego *andros* “hombre” y *gyne* “mujer”.



Fig. 3 *Tlaxapochtli*. “el hoyo” en el que desciende el difunto.



Fig. 4 La caída de Quetzalcóatl en el inframundo. Mausoleo del Racoqui de Lambitíyeco, Oaxaca.

entre ambos líquidos, no sólo por el parecido de su aspecto sino por su función generativa.

Los dioses colocaron luego maíz en la quijada *camachalli* de los seres así conformados para hacer un cuerpo (*tonacayo*) que envolviera su esqueleto.

En la versión de Torquemada, fueron todos los dioses los que se sangraron sobre las cenizas óseas. En esta variante narrativa, a los cuatro días nació un niño. Los dioses se volvieron a sangrar y a los cuatro días nació una niña. Xólotl los crió con “leche de cardo” *cuahuitzquilitl memeyalotl* cuya savia se parece también a la médula ósea y al esperma.

La Tumba y el mito

Algunas equivalencias y paralelismos simbólicos y narrativos pueden establecerse entre el texto arqueológico de la tumba y el relato mítico.

Tánatos, Eros y la fertilidad resultante

En ambos casos, Tánatos y Eros, la muerte y el sexo se entrelazan en la narración. El Sol poniente penetra en la tierra: el Mictlán. La penetración sexual y un enterramiento a la vez letal y seminal convergen simbólicamente.

Acatando la orden de Mictlantecuhtli que soplara en su caracol, Quetzalcóatl sopla y el aire masculino *ehécatl*, aliento *ihíyotl* del dios uranio se introduce en las circunvoluciones femeninas del caracol marino. Los gusanos agujeran *quicocoyonía*, es decir desfloran *xapotla* dicho caracol para que pueda salir el sonido seminal. Los abejorros y las abejas, insectos solares, se introducen en él. El zumbido que producen penetra en el oído de Mictlantecuhtli/Mictecacihuatl y fecunda la muerte. Asimismo, las cuatro vueltas que da Quetzalcóatl en torno al disco de jade tienen un carácter de enlace erótico-genésico.

El hoyo *tlaxapochtli* escarbado por los *micteca*, es un “tiro” con un simbolismo a la vez sepulcral y vaginal. Xólotl se abisma en él y cae muerto (*mictihuetz*). Los huesos se dispersan. Xólotl muere en el nadir de su curso, pero su muerte tiene un carácter sexual regenerativo. Recordemos aquí que el vocablo *xólotl* designaba la mano de piedra (*texólotl*) que muele el maíz en el metate, y era una metáfora traviesa del

miembro masculino en los cantos eróticos nahuas⁶.

En el mito, Xólotl despierta y constata que “todo se descompuso”: *nochi otlahtlacauh*, expresión que se usa todavía hoy cuando se constata que una mujer está encinta, es decir “enferma de niño”. Recoge (*pehpena*) los huesos esparcidos y los envuelve en un bulto matricial o los ata, según la traducción del vocablo *quimiloa*, para llevarlos a Tamoanchan. Los huesos sueltos y atados de la tumba podrían corresponder a esta secuencia narrativa.

La tumba 9 de la Campana es una cueva *oztotl*, un vientre materno como la proximidad etimológica de los vocablos *oztotl* “cueva” y *otztic* “embarazada” lo manifiesta. El personaje de barro, con una serpiente de dos cabezas *coaxólotl*, con el pene en erección, y en la actitud aparente de verter semen sobre los huesos esparcidos a sus pies, podría ser una equivalencia material de Quetzalcóatl-Xólotl. Los huesos que están en el centro de la tumba son los que el tropiezo del dios dispersó. Las cuentas de jade, esparcidas entre los huesos, podrían representar las gotas de sangre del miembro viril sacrificado, con el tenor espermático-genésico correspondiente.

El exponente numérico “9”

El exponente numérico “9”, relacionado con el Mictlán, era probablemente significativo en el contexto de los ocho entierros con los que estaba asociada la tumba.

El perro de la tumba: Xólotl

En la tumba 9 estaba un perro bermejo, típicamente colimense, de hecho, perra que parece cargada. En la mitología náhuatl, un canino llamado Xólotl guiaba a los seres difuntos en el dédalo del infra mundo y les hacía atravesar el “agua-9” *chicnauhapan*.

Recordemos que el perro Xólotl era la personificación animal de Tota y Nene quienes habían sido encerrados por Tezcatlipoca en el tronco de un ahuehuete, habían flotado durante el diluvio de la cuarta era, al asar peces habían

⁶ Cf. Johansson, Ahuilcuicatl. *Cantos eróticos de los mexicas*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2018, pp, 111.

humeado el cielo nocturno, razón por la cual habían sido decapitados, su cabeza puesta sobre su trasero, siendo asimismo transformados en perros. Con esta colocación inversa, lo que había sido el fin: el trasero *tzintli*, término que abarca la parte baja del cuerpo con el sexo y las piernas, encabezaba entonces el movimiento, lo fundamentaba *tzintilía*, generando lo que sería el ciclo vital.

Tlaxapochtli: el tiro de la tumba

El hoyo *tlaxapochtli* cavado por los mictecas en el que cayó Quetzalcóatl-Xólotl, podría constituir el modelo mítico de las tumbas de tiro que caracterizan los entierros del Occidente. En la tumba 9 de la Campana, el tiro consiste en una escalera *mamatlatl* que conduce a la entrada la cual está tapada por dos metates.

Los metates

Los dos metates que cierran la entrada/salida de la tumba corresponderían al metate en el que Quilaztli molió los huesos que le había traído Quetzalcóatl.

La piedra azul-verde de la tumba, y el “disco piedra de jade” de Mictlantecuhtli

La piedra redonda azul-verde de la tumba que cubría la escalera, en la que figuraban 17 sapos que la rodeaban, podría corresponder al “disco de piedra de jade” *chalchiuhteyahualco* alrededor de la cual Quetzalcóatl dio 4 vueltas por orden de Mictlantecuhtli. Las cuatro vueltas eran a la vez la integración ritual de las cuatro regiones cardinales, los cuatro meses de veinte días del duelo selénico, y los cuatro años helíacos que duraba la travesía del Mictlán.

Los sapos *tamazulin* y el espacio-tiempo

Los 17 sapos tienen un simbolismo que atañe a los batracios y al numeral “17”. En lo que concierne al animal, su canto en la madrugada era un himno a Tláloc, un llamado al agua *atl*, a la lluvia *quiáhuitl*, a la vida *yoliztli*. El canto de los sapos podría haber asustado a Quetzalcóatl y provocado su caída en el hoyo, como lo hicieron tanto el ensordecedor cacareo y el ruidoso vuelo de las codornices antes del amanecer, en el mito.

Por otra parte, en un contexto semiológico, las afinidades fonético-semánticas entre las palabras *tamazulin*, *zollin*, *ollin* y *zol*- como radical de un lexema o como morfema, podrían ser relevantes. Como lexema *zol* (*tzol*) remite a lo sucio (*zopillotl*). Como morfema, *-zol* es un sufijo o prefijo que indica lo “viejo” o “desgastado” del término al que se integra. Como tal *zollin* “codorniz” sería la fusión de *zol*- y de la palabra para “movimiento” *ollin*. La codorniz simbolizaría un tiempo vetusto que había que rejuvenecer. La decapitación de codornices cada día, en el amanecer, tenía esta función.

El lexema *zullin* que compone la palabra *tama-zulin* para “sapo”, podría vincular el batracio con el ave mediante sus gritos y su afinidad fonético-semántica.

En cuanto al exponente numérico, podría haber representado 4 vueltas por los cuatro puntos cardinales ($4 \times 4 = 16$) más uno con el cual iniciaba otro ciclo tetralógico. Por otra parte, el número de los sapos corresponde al día 17 del mes, en el calendario *cempoallapohualli* (cuenta de las veintenas), día *ollin* “movimiento”, lo que podría ser significativo. En efecto, en otro calendario, el *tonalpohualli*, la “cuenta de la trecenas de días-destinos”, correspondía más precisamente al día *4-ollin* “4-movimiento” de la trecena *1-ocelotl* “1-jaguar”. *Nahui ollin* era el nombre calendárico del “Sol de movimiento” o Quinto Sol nacido en un año *13-acatl* “13-caña”.

Conclusión

El mito náhuatl aquí aducido confiere a los silenciosos vestigios materiales de la “Tumba 9” una voz y orienta su interpretación, en ausencia de referencias documentales que definan claramente su sentido. Aun cuando no fue recopilado en la región de Colima, en virtud del carácter ecuménico de la *toltecatl* en Mesoamérica, es probable que su simbología narrativa haya sido compartida por las culturas del “Occidente” y que las huellas culturales que se perciben en su materialidad arqueológica sean las de Quetzalcóatl.

Las áreas culturales, el género de vida y la sal en México a través de Miguel Othón de Mendizábal

Ma. Ángeles Olay Barrientos*

Miguel Othón de Mendizábal (1890-1945) fue uno de los primeros antropólogos formados en lo que fue la sede del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología (1906-1915). Señala Andrés Medina (2019) que en ese lugar confluyeron profesionistas variopintos – médicos, abogados, ingenieros– interesados en documentar las características físicas y sociales del país que llegaba al siglo XX con el fin de concretar los ideales del positivismo que caracterizó la administración de Porfirio Díaz.

En los albores de la Revolución, México contaba apenas con poco más de 15 millones habitantes, de los cuales el 71% era población rural, por lo menos entre una cuarta y quinta parte correspondían a indígenas que no hablaban español y sólo 3 de cada 10 mexicanos de 10 años y más, sabían leer y escribir (Mendoza y Tapia, 2000; Fundación Este País, 2010). Parece evidente la necesidad de que la comunidad científica volcara sus conocimientos y sus esfuerzos en el ámbito educativo y que sus investigaciones buscaran allegar a los nuevos gobiernos surgidos del movimiento armado la información que permitiera impulsar proyectos productivos que subsanaran las enormes carencias económicas y sociales de la población.

Fue en el año 1928 cuando Miguel Othón de Mendizábal presentó su magna obra “Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México”, en el cual organiza datos procedentes de fuentes documentales de los siglos XVI y XVII en un ejercicio que intenta esbozar que la producción de sal y el control de las salinas formó parte central de la geopolítica de los grupos prehispánicos. No sólo elabora un listado donde retoma las localidades mencionadas en las



Miguel Othón de Menizábal (Mediateca INAH).

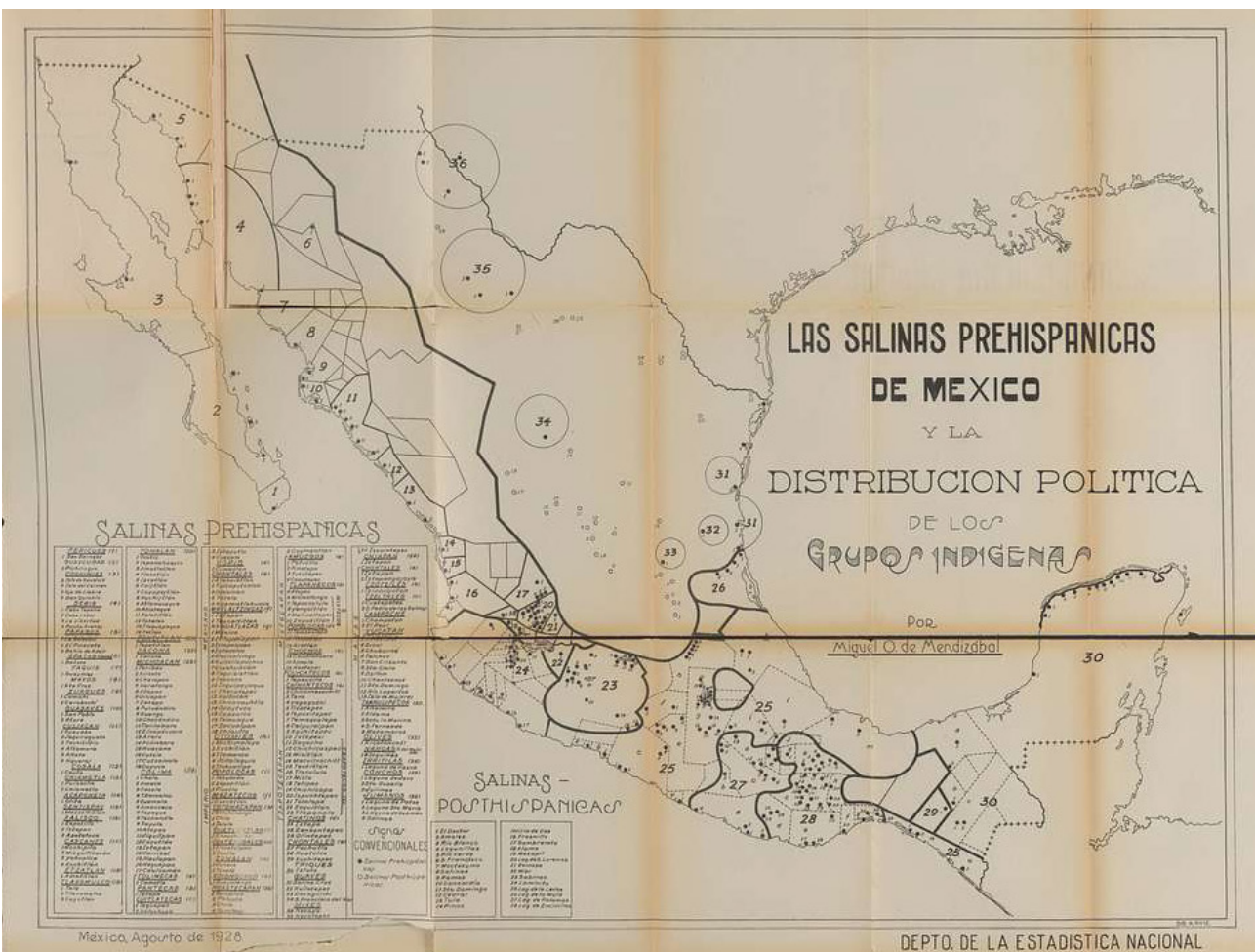
fuentes documentales elaboradas por la administración colonial, también a partir de su localización procede a elaborar dos mapas. En el primero presenta la distribución geográfica de los grupos indígenas de México en la época de la conquista a partir de sus géneros de vida y sus regímenes alimenticios. En el segundo mapa muestra la distribución de las salinas prehispánicas de México y de la distribución política de sus grupos Indígenas.

Antes de proceder a la presentación de sus datos, Mendizábal lleva a cabo un alegato respecto a la necesidad de sal está íntimamente relacionada con la alimentación y que su satisfacción implicó su continuada búsqueda y consumo. En la elaboración de sus mapas utiliza una herramienta teórica que denomina Género de Vida, al cual define por su dieta alimentaria, misma que es el resultado de utilizar las

* Investigadora del Centro INAH Colima.

posibilidades geográficas de cada región. Si bien Othón de Mendizábal no especifica la fuente de la cual tomo su modelo teórico, su trabajo es un espléndido ejercicio que aplica de manera práctica las ideas esbozadas por el geógrafo francés Vidal de la Blache (1922) quien establece que el Género de Vida remite “al conjunto de acciones y características de un grupo social, relacionadas funcionalmente y representadas por las tradiciones y costumbres que expresan la forma en que el grupo se adapta a las condiciones del medio geográfico”. El género de vida suele mostrarse en regiones, entendido como unidades espaciales que tienen características homogéneas, propias y únicas y que tienen autonomía funcional (Vargas Ulate, 2012).

El género de vida puede ser simple o mixto “acorde a la actividad económica central de cada comunidad: caza, pesca, recolección, pastoreo o agricultura en cada uno de los cuales se establecen sistemas y reglas, se crean útiles o implementos constituyendo, en suma, una cultura” (Othón de Mendizábal, 1928: 12). Así, a partir de las características geográficas de las diferentes regiones de México, de sus recursos y de las formas de sobrevivencia y organización social de las comunidades que las habitaron delinea la división existente entre los pueblos agrícolas y los pueblos de cazadores recolectores. El resultado es un mapa que concuerda, en gran parte, con el propuesto en el año 1943 como el área cultural de Mesoamérica por Paul Kirchoff.



Mapa “Las salinas prehispánicas de México y la distribución política de los grupos Indígenas”.
Fuente: *La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México*.

Nuestro autor elabora una serie de conclusiones e hipótesis susceptibles de ser tomadas seriamente como líneas de investigación (ver Castellón Huerta, 2017). En principio hace notar que, en términos generales, la sal se obtenía por medio de dos maneras: el de la evaporación solar y el de evaporación por fuego. La razón de optar por una o por otra no radicaba en las características geográficas en cuanto al acceso a leña, escasa precipitación pluvial o el fácil acceso a fuentes de arcilla con la cual elaborar los objetos accesorios requeridos para cada proceso. Dado que la diferencia entre ambos sistemas radica en el tiempo de obtención, Mendizábal establece que “la evaporación solar, fue el procedimiento utilizado por los arcaicos para el beneficio de la sal hasta que los grupos migratorios introdujeron, en todas las regiones donde ejercieron su influencia, el de evaporación por fuego, el cual, además de su rapidez, presentaba la ventaja de poder practicarse en cualquier época del año, sin tener en cuenta las condiciones climáticas” (Othón de Mendizábal, op.cit. 188). Fue tal la relevancia de la sal entre las sociedades prehispánicas a todo lo largo de su desarrollo que “todo grupo necesitaba poseer, dentro de su jurisdicción política y bajo su



Perfil, Miguel Othón de Menizábal (Biografías y Vida).

control, un **punto de apoyo salinero**, que le permitiera un desarrollo económico independiente, base fundamental de la independencia política” (op. cit. 209).

Es interesante que en los mapas elaborados incluye a las salinas de Atoyac (poblado perteneciente a los Pueblos de Martín Monje, cuenca alta del río Armería) como perteneciente a Colima. Resalta sí, el que las salinas marítimas de Colima ocupan, desde la Punta Carrizal hasta la Boca de Apiza, una extensión de 150 kilómetros, en donde, según los reportes de José Zárate (1917), existen “más de 1000 pozos para la elaboración solar de las salmueras que, a pesar de estar muy deficientemente explotadas, producen 15,000 toneladas de la mejor sal de México”.

Bibliografía

- Castellón, B. (2017). “Los estudios antropológicos de la sal en México en los últimos 20 años: resumen y perspectivas”, *Arqueología*, México, 53, pp. 141-158.
- Este País. (2010). “200 Años de Ciudadanía en México”. En: *Fundación Este País*. Consultado en septiembre de 2010.
- Kirchoff, P. (1960). *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos.
- Medina, A.(2019). “Un capítulo en la olvidada historia de la antropología en México (1906-1940): Miguel Othón de Mendizábal, el constructor”, *Berose-Encyclopédie internationale des histoires de l'anthropologie* [Revista digital].
- Mendoza, M. y Tapia, G. (2010). “Situación demográfica de México 1910-2010”. En: *La Situación demográfica de México 2010*. México: Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, pp. 11-24.
- Othón, M. (1928). *La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México*. México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- Vargas, G. (2012). “Espacios y territorio en el análisis geográfico”, En: *Reflexiones*, 91(1), pp. 313-326.
- Vidal, P. (1922). *Principes de la geographie humaine*. Paris: Armand Colin.
- Zárate, J. (1917). Las salinas de México y las Salinas de la Sal Común. México: *Anales del Instituto Geológico de México*, 2.

Sal. El oro blanco de Colima, de Juan Carlos Reyes G.

María Irma López Razgado*
Lirik Cecilia Chávez Cisneros**

Desde tiempos inmemoriales, Colima ha sido un próspero centro de producción de sal, un tesoro culinario arraigado en las cocinas de numerosas familias locales.

Juan Carlos Reyes Garza (1948-2012) subrayó como experto al publicar *La Sal: El oro blanco de Colima* (1904), un trabajo que le llevó más de diez años de trabajo de paleografía e investigación de valiosos documentos primarios resguardados en los acervos históricos. En 1994, coordinó con la Universidad de Colima el primer coloquio nacional sobre la sal, el cual culminó con la publicación en dos tomos *La Sal en México* (1995). Además, 1996, la misma Universidad en colaboración con la Universidad Autónoma de Yucatán y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, convocaron al segundo coloquio, que tuvo lugar en la ciudad de Mérida, Yucatán. Reyes Garza también destacó con su contribución a la historia indígena con el libro titulado: *Al pie del volcán. Los indios de Colima en el virreinato* (2000), en la colección *Historia de los Pueblos indígenas de México*, le valió elogios y la mención honorífica en 2001 del Premio Antonio García Cubas del INAH.

Aunque nació en Tapachula, Chiapas, Reyes Garza demostró un profundo afecto por Colima en sus publicaciones, donde los podemos considerar hijo adoptivo colimense. Con estudios de pintura en la Esmeralda y una maestría en historia regional en la Universidad de Colima, coordinó el proyecto “Historia general de Colima” y a la vez autor del volumen correspondiente al virreinato. Dirigió el Seminario de Lengua y Cultura Náhuatl durante varios años.



Juan Carlos Reyes Garza.

La conexión histórica de la sal con la extracción de plata hasta finales del siglo XIX se revela el método de amalgamación o método “de patio” el cual consistía en mezclar la sal con mercurio para que la plata quedara libre de otros metales y esta pudiera cumplir su ciclo de compra y venta. Por ello, quizá cada vez más pobladores se interesaban en hacerse de salinas cuando notaron el incremento de beneficios que esto podría traer para ellos y sus familias, ya que también la demanda del producto ascendía, siendo dueños españoles o mestizos.

* Investigadora del Centro INAH Colima; Sodetam-Capítulo Colima.

** Licenciada en Trabajo Social.

Para poder cumplir con sus objetivos de producción, contrataban obreros indios quienes se involucraban de lleno en la elaboración de ésta. Es importante mencionar que en este proceso también trabajan:

indios, mestizos, españoles, negros y mulatos.

A negros y afroamericanos en general la legislación novohispana prohibía cualquier participación en beneficio y comercio de la sal, lo que no impidió que hubiera salineros negros, por lo común casados con indias. No fueron raros los casos de negros y mulatos libres que adquirieron salinas y pozos de sal en propiedad (Reyes Garza, 1904: 67).

Y aunque algunos se dedicaban a labores totalmente diferentes, todos terminaban relacionados con salineras directa e indirectamente. El precio de compra de un pozo de salinas se estableció en 100 pesos de oro común hasta finales del siglo XIX.

El salinero podía ser asalariado, mediero, arrendatario, e incluso dueño de su propia salina; también en el primer siglo de la Colonia, salineros fueron los indios en encomienda e indios de

repartimiento, a quienes sus amos hacían trabajar en las salinas (Reyes Garza, 1904: 67).

La mejor manera de adquirir pozos salineros era de manera gradual, como señala el autor, con el incremento de las demandas del producto algunos dueños llegaron a poseer hasta más de 12 pozos de salinas los cuales podían estar ubicados en distintos poblados. Algunos de los nombres que destacan como propietarios de salinas son: Juan Cornejo y Sabina Gutiérrez de Cuevas en Mixpani, Andrés de Castilla Montemayor y Lusa Dávila en Tecpan y otros más en Mixpani, Francisco Preciado y María de Villalobos en Mixpani y Álvaro García de Grijalva en Petlazonca. Los mayores cosecheros españoles fueron Alejandro Gómez con 23 pozos, Juan Díaz Borrego con 24, Francisco Félix de Marieta con 33 y Nicolás Ponce de León con 51 pozos, por mencionar algunos (Reyes Garza, 1904: 221-243).

Reyes Garza señala que alrededor de 1620 se estimaron cerca de algunos 140 pozos

12



Elaboración de la sal, Cuyutlán, Colima (ca. 1908) (AGN-AHMC).

en operación, en promedio un pozo producía 100 fanegas anuales lo que resultaba en 6.9 toneladas lo que beneficiaba a los pueblos vecinos de Colima quienes consumían el producto mayormente, pero para 1683 se inventariaron poco más de 458 pozos, casi el triple de lo mencionado anteriormente. En el último cuarto del siglo XVIII estaban en explotación alrededor de 600 pozos (Reyes Garza, 1904; 131-132).

Cabe mencionar que las instituciones religiosas también se veían favorecidas al ser propietarios de pozos por medio de algunos donativos que les habían dejado algunos propietarios al momento de fallecer, y casi de manera inmediata se ponían en marcha actuando como *cosecheros*. Por otro lado, los hospitales y conventos arrendaban pozos salineros y otras veces también obreros indios de esta manera lograban la explotación de dichos pozos. En un buen año las cosechas podrían visualizar cien pesos de ganancias y de cuatro a diez pesos anuales por arrendamiento.

La mayoría de los salineros eran agricultores y artesanos que se ocupaban del beneficio de la sal durante la temporada de secas, regularmente de febrero a junio, había entre ellos un número considerable de albañiles, pues cierto conocimiento de este oficio fue indispensable” (Reyes Garza, 1904: 67).

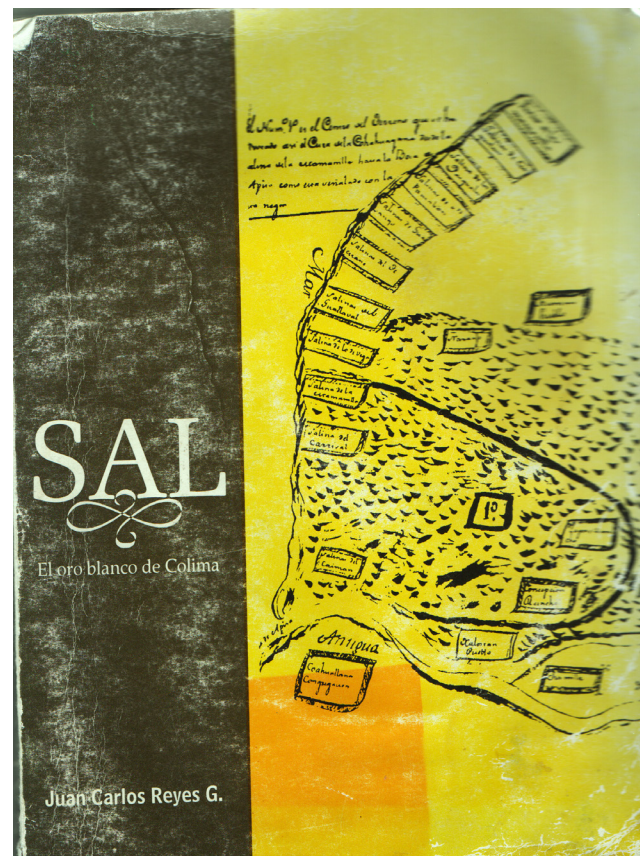
Reyes Garza ilustra cómo la sal se convirtió en un componente vital de la vida diaria en Colima, impulsando diversos sectores económicos como la minería, textiles, vidrio, químicos y alimentación durante el Porfiriato y la expansión industrial. A pesar de los desafíos en la modernización, la sal continuó siendo un pilar económico local, aunque enfrentó competencia de salineras estratégicamente ubicadas en todo el país.

En la actualidad, la labor de la producción de sal es visible gracias a las investigaciones y aportaciones de este libro *La sal. El oro blanco de Colima*. Las salineras no sólo impulsaron la economía, sino que también influyeron en

aspectos religiosos, sociales y culturales. A medida que la demanda del producto aumentaba, los costos de compra-venta crecían, generando más ganancias para los patrones que arrendaban, producían y vendían, convirtiendo así la sal en el “oro blanco” de los colimenses.

Bibliografía

- Reyes, J. (2004). *Sal. El oro blanco de Colima*. México: Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura.
- _____. (2008) “Los estudios de la Sal”. En: Blas Román Castellón Huerta (Coord.), “Sal y salinas: un gusto ancestral”, *Diario de Campo*, 51.
- _____. (Coord.) (1995-1998). *La sal en México*. México: Universidad de Colima / CONACULTA.



Portada del libro.

El Real de Salinas de San Pantaleón

Carlos Mayo*

14

La producción de sal en la costa del actual Estado de Colima, es una actividad que se inició en la época prehispánica y que se sigue realizando hasta el día de hoy. La lectura de los documentos antiguos, escritos por los conquistadores, nos permite afirmar, que los habitantes indígenas de los pueblos de Tequepa y Petlazoneca, fueron los dueños de los esteros y pozos de salinas ubicados a lo largo de los 36 kilómetros de playa existentes entre los ríos Alima y Nahualapa, conocidos en el presente como los ríos Coahuayana y Armería y los únicos obligados a entregar entre sus tributos una buena cantidad de fanegas de sal anualmente y fue hasta en la última década del siglo XVI cuando los naturales del pueblo de Tecomán se vieron obligados también, a participar en estas actividades para cumplir con el pago de sus tributos.

Entre las obligaciones de los indígenas con las autoridades seculares, estaba el dejar que los vecinos de la Villa de Colima, recogieran primero la cantidad de sal que juzgaran necesaria para aguantar hasta la siguiente temporada de zafra y después podían vender el excedente a los arrieros y compradores que venían de lugares lejanos, supervisados en algunas ocasiones por el Alcalde Mayor que hacía lo posible por obtener un beneficio económico propio en los tratos comerciales.

La llegada a la Provincia de Colima del juez congregador Pedro de Cueva en 1598, cambió radicalmente las cosas, al concentrar a los naturales de Tequepa, Petlazoneca y otros asentamientos humanos pequeños, en el pueblo de Tecolapa designado entonces como la cabecera parroquial del Beneficio eclesiástico de Caxitlan. La despoblación total de la costa despertó la ambición de varios españoles que con sus esclavos negros y gente de servicio,

comenzaron a invadir y a explotar las salinas con la finalidad de tener una nueva fuente de ingresos. Durante varios años, los españoles coexistieron con los indígenas descendientes de los antiguos pobladores del pueblo de Petlazoneca, que venían del pueblo de Ixtlahuacán, en el que vivían, y que en cada temporada de zafra, limpiaban y explotaban sus pozos y eras ubicados en las salinas de Guazango y el Tecuan.

Sin embargo, todos tenían algo en común y esto era la necesidad de recibir el auxilio espiritual que les permitiera obtener la fuerza



Imagen de San Pantaleón.

* Cronista comunitario de Coahuayana e investigador independiente.

ánimica necesaria para soportar los rigores del clima y el extremo peligro de morir por la picadura de algún bicho venenoso o en las fauces de algún caimán o fiera salvaje. Por esa razón, en el mes de febrero de 1633, aprovechando la visita pastoral del obispo de Michoacán, fray Francisco de Rivera a la provincia de Colima, los salineros de todas clases étnicas le pidieron autorización para construir una capilla para que el párroco de Caxitlan les diera los servicios religiosos. La licencia les fue concedida, nombrando como su santo patrón a San Pantaleón y con la ventaja de que al nombrarlo Real de Salinas se le otorgaba, implícitamente, una licencia perpetua que no tenía que ser renovada anualmente.

La primera capilla se construyó en medio del Real en la salina que poseía el Br. Gaspar Castelan y que después de su muerte ocurrida en 1643 pasó a manos del alcalde ordinario Juan Ximenez de Nava, era un lugar tan acomodado que podían venir a ella con comodidad de ambos lados del Real (muy probablemente las Salinas del Guayabal). La capilla se construyó en ese mismo lugar durante 30 años consecutivos, pero en 1663, sin pedir la anuencia de nadie, el Br. Diego Correa, solicitó al obispo fray Marcos Ramirez de Prado la licencia para construir otra capilla en unas salinas de su propiedad que compró al natural de Petlazoneca Juan Gomez Machorro.

El 19 de febrero de ese año, ante el escribano público y real, Alonso de Tovar Valenzuela, el Br. Diego Correa le cedió a Juan de Venegas, vecino de Caxitlan; cuatro pozos de hacer sal ubicados en el paraje de Guazango, con la condición de que cada año, reedificara, techada y cercara la capilla, además de comprar y entregar al sacerdote, todo el vino de Castilla, la cera y las hostias necesarias para cada celebración y lo más importante, traer de la iglesia parroquial de Caxitlan, el retablo de San Pantaleón y los ornamentos del altar y regresarlos sin daño alguno terminada la temporada de cosecha. En el año de 1666 murió

Diego Correa Gudiño y quienes no estuvieron de acuerdo con su decisión de cambiar el lugar de la capilla buscaron la manera de que fuera reedificada en su sitio original.

Por esta razón, el 27 de enero de 1667 ante el licenciado Pedro Paz y Quiñones cura beneficiado de la Villa de Colima y Comisario del Santo Oficio, se presentaron el licenciado Pedro de Ceballos, el Bachiller Agustín de Victoria, el licenciado Francisco Biana, presbíteros; Juan Ximenez de Nava y Juan de Solorzano, alcaldes ordinarios de esta Villa de Colima; y Pedro de Villasaes sargento mayor y Procurador General de esta Villa, representando al capitán don Joseph Beltran Vicente y a don Baltazar de la Vega, Thomas Solorzano, Regidor de ella; Nicolas de Brizuela, Nicolas Ruiz, Diego de Castañeda, Alonso de Tovar, todos vecinos de esta Villa y dueños de salinas en el Real de San Pantaleón y escribieron una petición al obispo pidiendo que la capilla volviera a su antiguo lugar porque en donde se ubicaba, solamente el diez por ciento de las más de mil personas que acudían diariamente a las salinas para hacer y comercializar la sal, gozaban de los servicios religiosos durante los meses de abril, mayo y junio, tiempo que duraba la temporada de la zafra y después se despoblaban para volver a sus lugares de origen. Esta petición fue aprobada por el cabildo eclesiástico del obispado de Michoacán el día 11 de marzo de 1667. El último documento eclesiástico que habla del Real de San Pantaleón, fue escrito por el Bachiller Vicente de Zuñiga y Zamora, cura Beneficiado del Partido de Caxitlan, el día 4 de junio de 1776 y en el que dice textualmente:

Doy razon a Vm. que en el Real de Salinas de esta mi administracion, ha habido desde su fundacion inmemorial, una capilla que por haber sido de fabrica inconsistente, de palos y paja, ha tenido muchos reparos, no habiendola ahora, que esta por hacerse con decencia; mas para el año venturo y acerca de la licencia para celebrar en ella, se dice, por comun tradicion de los hacenderos de dicho Real, tener la licencia perpetua como Real de Salinas y aunque

Hipótesis sobre el nombre de Armería

Miguel Chávez Michel*

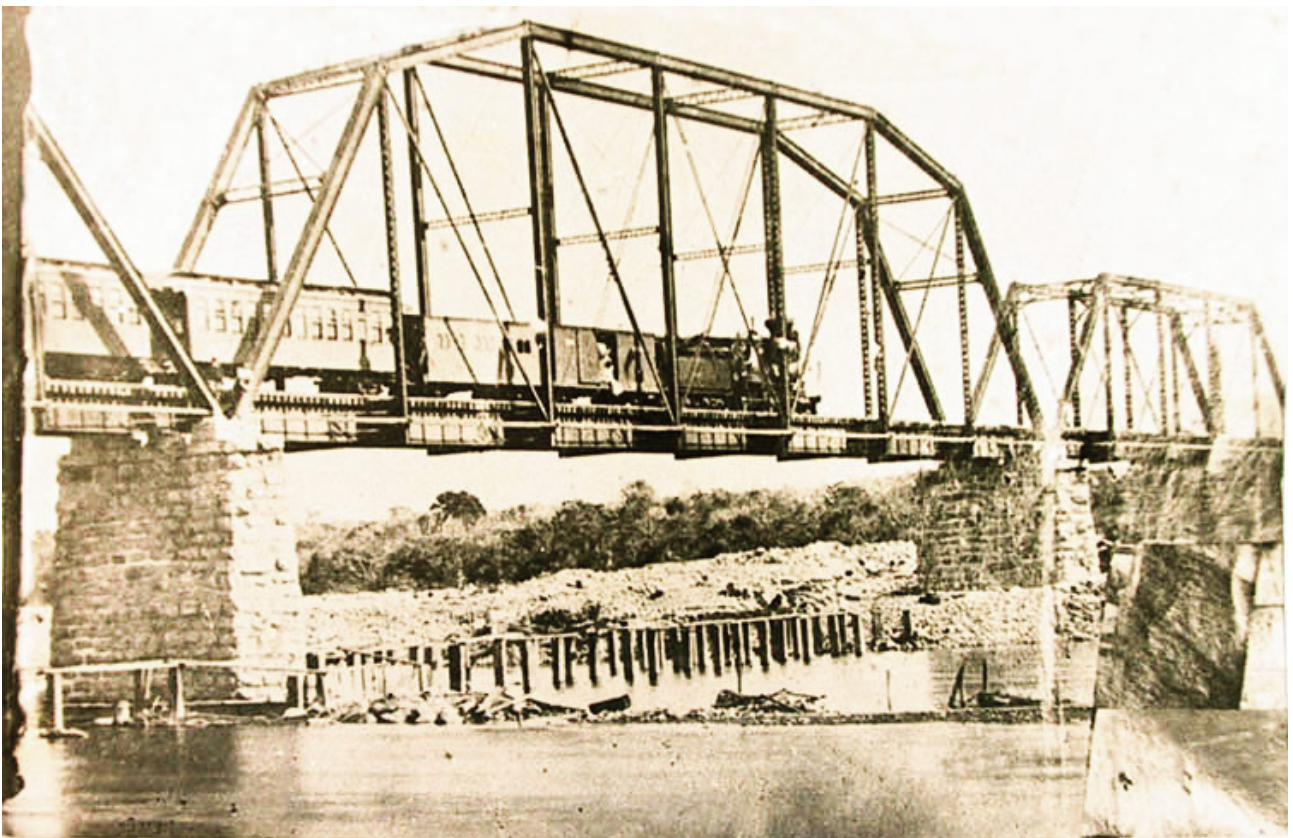
La actual ciudad y municipio de Armería debe su nombre a la denominación de la hacienda que le dio su origen. En efecto, en los años medios del siglo XIX, en paralelo al “Camino Real de Colima” aparecen registros de una ranchería con el nombre Armería, ubicada a un costado de la casa grande de la “Hacienda de Armería” misma, que por su crecimiento poblacional fue elevada a la “categoría de pueblo” mediante Decreto No. 44 del H. Congreso del Estado de Colima, aprobado el 29 de abril de 1935 y publicado en el Diario Oficial El Estado de Colima el 3 de mayo del mismo año.

Con relación al nombre de “Armería”, el Pbro. Roberto Urzúa Orozco, en sus libros “Los

pueblos del Valle de Tecomán” y “Trilogía Histórica de Tecomán” sostiene la hipótesis que:

...el nombre de Armería se deriva de Almería... ciudad capital de su homónima provincia española y verdadero origen del nombre del pueblo, que se había trasladado del margen del río a una legua más al sur desde el año de 1875 no llegó a tener una población autóctona ni constante, sino hasta principios de este siglo en que se estableció donde hoy se encuentra; pero se vino a consolidar como pueblo en el año de 1935 cuando por los maremotos del mes de junio de 1932 los numerosos habitantes de esa región costera se concentraron en dicho lugar...

Para el efecto, el Pbro. Roberto Urzúa Orozco sustenta su hipótesis en los libros de



Puente de ferrocarril vía angosta sobre el río Armería (1906) (AHMC).

* Cronista municipal de Armería.

nacimientos y defunciones de la Parroquia de Santo Santiago de Tecomán, afirmando, que para finales del siglo XVIII se localizan los registros de: "... 5 entierros del Rancho de Almería...".

En refuerzo de esta hipótesis, cabe aclarar que el vocablo "Almería" se disgrega de árabe andalusí "al-mariyya", dicción que se compone de los vocablos "al" que expresa "lugar" y "mariyya" término que a su vez se forma de "ra'aya'a" que enuncia los verbos "ver, observar o vigilar"; lo que quiere decir, que la "Almería" hispano-islámica significa "atalaya o torre desde la que se observa o vigila" o más sencillo, "lugar desde donde se ve, se observa o vigila". (Fuente: Álvaro Gálmes De Fuentes, "Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)", Real Academia de la Historia, Madrid, 2000.

En refuerzo de la hipótesis del Pbro. Roberto Urzúa Orozco, cabe aclarar, que el nombre de Almería en las provincias conquistadas por los españoles:

...tiene el privilegio de ser el primer topónimo peninsular adoptado para sustituir al original de Nautla de los indios totonacos de las costas del golfo de México en Veracruz... Este proceso se enmarca

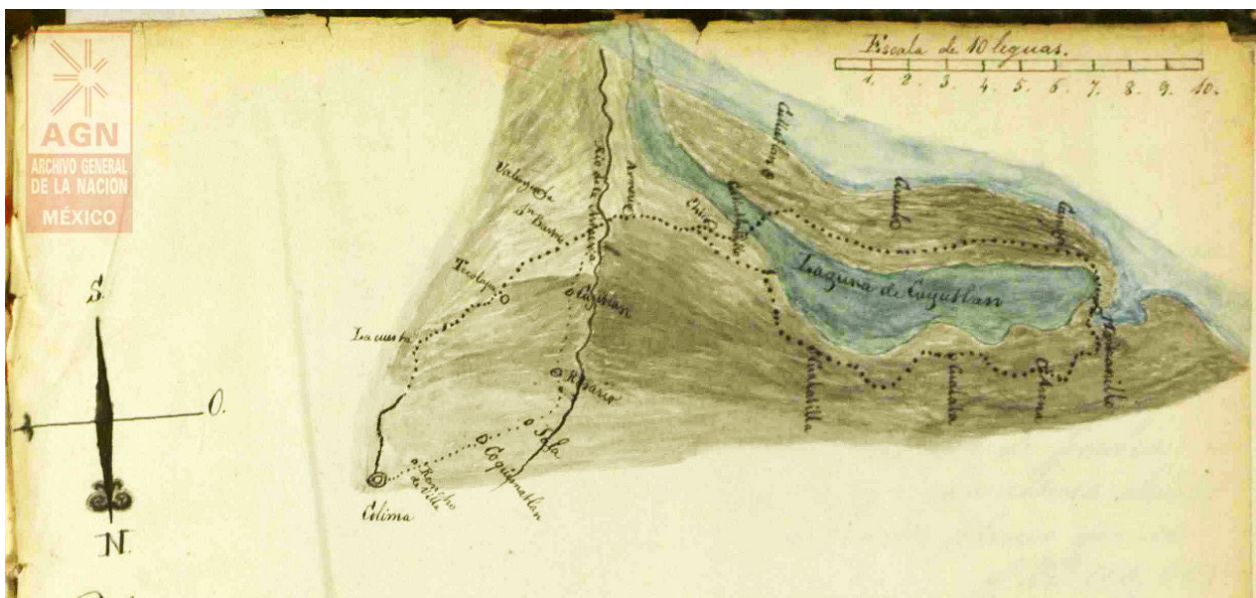
dentro de lo que algunos autores han denominado como toponimia de los conquistadores, que consiste en bautizar un paisaje nuevo conforme a la experiencia cultural previa. Por ejemplo, Cristóbal Colón fue el primero en inaugurar esta práctica cuando le puso el nombre de La Española -la actual Haití y República Dominicana- a la isla descubierta el 12 de octubre de 1492...

En lo personal, para efectos de comprobar o rechazar la hipótesis del Pbro. Roberto Urzúa Orozco estoy por localizar el testamento del siglo XVII mediante el cual Nicolas de Brizuela heredó una "Estancia de ganado mayor" a Bartolomé de Brizuela con el nombre "De la Armería", antecedente de la que fue la Hacienda de la Armería.

Bibliografía

- Calderón, J. (1990). "Toponimia española en el Nuevo Mundo". Sevilla: Guadalquivir Ediciones.
- Díaz, M. (s/f). "Nautla-Almería el primer topónimo peninsular en la Conquista de México". En: *Identidad e Imagen de Andalucía en la Edad Moderna*.
- Gálmes, A. (2000). "Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)", España: Real Academia de la Historia, ARTEGRAF.
- Urzúa, R. "Los pueblos del Valle de Tecomán" y "Trilogía Histórica de Tecomán".

18



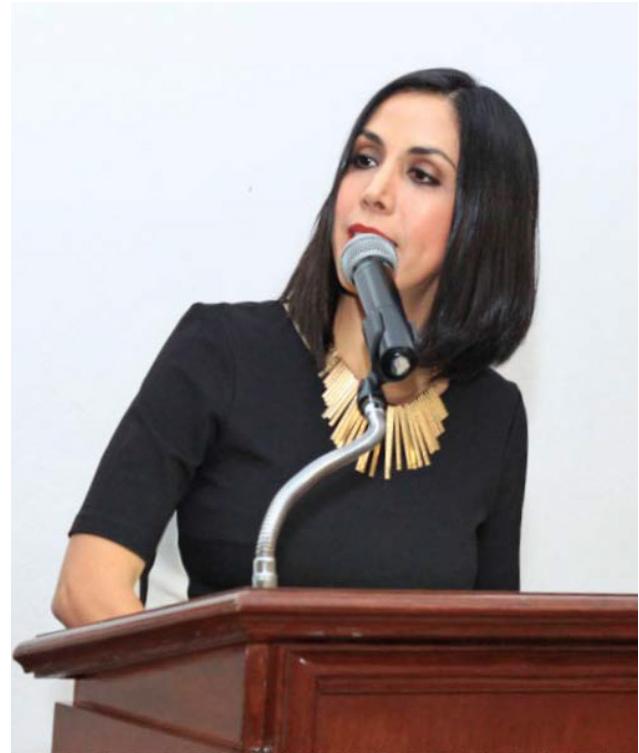
Planos y presupuesto de los caminos de Colima al puerto de Manzanillo, elaborado por Alberto G. Barney (ca. 1855) (AGN). Se aprecia en el croquis el río Armería y el proyecto de realizar un puente de 30 varas de ancho. Estos caminos rodearan la laguna de Cuyutlán; y serían dos, el primero pasaría por Tecolapa, Cuyutlancingo y Campos. El segundo pasaría por Coquimatlán, Cajitlán y Cualata.

Historia de la Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima. Sus luchas y respuestas a las políticas económicas del Estado corporativo neoliberal, Oriana Gaytán

Octavio A Montes Vega*

Al tratarse de un libro cuya base sustancial son las ciencias sociales, nos encontramos con una serie de conceptos interdisciplinarios que han servido principalmente para su reflexión económica, antropológica y geográfica a partir de la sal: su producción, consumo, cosmovisión y distribución espacial. A demás de tener como punto de partida una formación de economista, la autora muestra a lo largo de seis capítulos, un amplio conocimiento etnográfico para describir esa imbricada relación entre humano, sociedad y sal. En donde éste último ha servido como elemento de conservación, de condimento de los alimentos, o como base de riqueza para sociedades antiguas de donde proviene la palabra salario. En el caso de Roma el poder económico del imperio se vinculaba, en cierta forma, a la capacidad de extraer, controlar y administrar las salinas.

En el capítulo 1, la autora muestra un “mapa muy preciso” de una región construida a partir de las prácticas socioculturales que tienen como principal punto de referencia la producción de la sal. Cuyutlán, Colima se recompone de una región natural a una región compuesta por la organización social colectiva, conformada por una cooperativa y matizada por sus prácticas cotidianas y símbolos de pertenencia socioterritorial. Oriana Gaytán muestra una región más allá de la región de Cuyutlán, un espacio conformado por una organización cooperativa que logra establecerse en el vaso 4 y que redefine un área a partir de su labor diaria. Esta definición queda explicada de manera magistral en el capítulo 2, en donde después de definir las distintas regiones salineras a escala nacional, la autora explica



Oriana Zaret Gaytán Gómez.

cómo las prácticas cotidianas van definiendo experiencias específicas y un espacio de vida que se ha resistido a muchas formas de explotación capitalista y corporativa. Con esto nos define a un sujeto antropológico que se definirá como el salinero-cooperativista.

El tercer capítulo lo considero medular para el entendimiento de todo el proceso productivo que ha experimentado históricamente la sal en Cuyutlán, el análisis de la autora parte con una descripción etnográfica del día a día de los trabajadores cooperativistas del Vaso cuatro, y cómo este proceso de producción a mostrado cambios que implican adaptaciones a las demandas del mercado nacional. Finalmente,

* Profesor Investigador del Centro de Estudios de Geografía Humana en El Colegio de Michoacán.



Portada del libro.

20

Oriana logra coronar este capítulo con una brillante definición de un actor social definitorio de los tiempos modernos: la mujer salinera y sus nuevos retos. Los capítulos 4 y 5 muestran la larga trayectoria del proceso productivo de la sociedad cooperativa de salineros con el Estado mexicano desde la constitución de La Sociedad Cooperativa hasta principios del siglo XXI. En este par de capítulos, no solamente se habla de las políticas económicas nacionales, también de los líderes locales que en ocasiones servían de intermediarios entre el gobierno y la localidad.

Finalmente, el capítulo seis es un diagnóstico esperanzador para el movimiento cooperativo y la economía social en la región de Cuyutlán. El libro es una muy buena guía para entender un producto emblemático de la región en particular y de Colima en general, la sal de

Colima. Este trabajo de la doctora Oriana es un trabajo que merece ser leído y estudiado por sociólogos, antropólogos, economistas y cualquier persona interesada en el bienestar de un país, un estado y una región productiva. Es una edición que se puede descargar de manera gratuita a través de la página de publicaciones de la Universidad de Colima.

Bibliografía

Gaytán, O. (2020). *Historia de la Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima. Sus luchas y respuestas a las políticas económicas del Estado corporativo neoliberal*. México: Universidad de Colima.

Armería, población y mestizaje cultural en el siglo XVIII

María Irma López Razgado*

La investigación de la geografía histórica ha emergido como uno de los temas más cruciales para comprender a los antiguos habitantes de la Villa de Colima. En la última década del siglo XVIII, el coronel Diego de Lazaga, un representante ilustrado de la corona proporcionó un testimonio sorprendente en 1791-1793: “El carácter de los [colimenses] es el más atrevido y feroz de todos los de la costa andada por mí, dispuesto a hechos de crueldad y a guardar poco decoro a la autoridad real y al espíritu de las leyes” (Lazaga, 1793: 21-25). Su relato sugiere que el aislamiento en el que vivieron los colimenses, posiblemente combinado con un gobierno débil, propició el desarrollo de una población con identidad propia, configurando así un mosaico multicultural donde destacaban los pardos, “producto de la cohabitación de la mujer india con el negro. La mezcla del amo con la esclava —menos frecuente— recibía la denominación de mulato” (Aguirre, 1994: 60).

La población de Colima se integró desde mediados del siglo XVI por europeos, indígenas, africanos y asiáticos, conocidos como “indios chinos.” Esta mezcla biológica culminó en una sociedad novohispana con marcada influencia afro-mestiza y una complejidad notable en la Villa de Colima. “Después de la conquista, la

presión poblacional disminuyó, pero el proceso de explotación continuó con algunas diferencias” (Gerhard, 1986: 3). Los conquistadores impulsaron prácticas como la confiscación de reservas alimenticias, cambios en la dieta, alteración del modo de producción y la pérdida de la cultura propia, lo que generó angustia colectiva, aborto e infanticidio (Pérez, 2008:12). Además, las recurrentes oleadas de enfermedades mortíferas afectaron significativamente a la población originaria. En el siglo XVIII, en 1749, Colima registró 1,632 vecinos de diversas calidades, incluyendo un importante número de vagos (mulatos). Para 1789, la población aumentó a 4,000 habitantes, distribuidos entre españoles, mestizos y mulatos, sin registrar el porcentaje de indígenas (López, 2023: 120).

En relación con la Hacienda de Armería, hoy municipio, según el cronista Miguel Chávez Michel, en 1793 había un total de 302 habitantes, con una distribución que incluía españoles, castizos, mestizos y mulatos. Estas vastas tierras colindaban con Paso del Río, el pueblo de Caxitlán, Cuyutlán y Manzanillo (Chávez, 2023: 336). Además, un padrón resguardado en el Archivo Histórico detalla nombres, apellidos, actividades y calidades de los habitantes de la Hacienda. Ver siguiente cuadro:

Hacienda de la Armería (Sic) 1783?
1 Don Pedro Delgado natural de Colima Español de 40 años administrador de esta hacienda casado con doña Maria Dolores Sanchez de igual calidad de 26., y una hija Getrudis de 12., y el hermano de don Pedro llamado don Francisco de 48., arriero con las mulas de su hermano y criado Pardos que van en su padron
— Nicolas Santiago Castillo natural del pueblo de Zapotlan Mestizo que dice ser de 40 años labrador casado con Ana Maria Sandoval natural de Tuspan de igual calidad dice es de 25., tres hijos Jose Maria de 10., Juan Sebastian de 6., y Jose Laureano de 5., y una hija Maria Luisa de 3 meses
— Maria Manuela Balera natural del pueblo de Caxitlan Española de 19 años casada con Jose Lopez Pardo que va en su padron

AHMC- FSR Caja 5, exp. 13, FOJA 15.

* Investigadora del Centro INAH Colima; Sodemam-Capítulo Colima.

**Hazienda de la Armeria (Sic)
1783?**

Jose Santiago Lopez natural de colima Pardo de 25 años baquero casado con Maria Manuela Balera de igual calidad de 20.

— Antonio Reimundo natural del pueblo de Tecoman Pardo de 40 años viudo de Maria Trinidad de Contreras de igual calidad tiene una hija Maria Michaela de 22,,

Nicolas Santiago Castillo

— Juan Jose Lopez natural del pueblo de san Francisco Pardo de 24 años baquero 5 pies 2 pulgadas buena disposición de segunda clase casado con Maria Manuela Balera Española que va en su padron

— Jose de los Santos Hernandez natural del pueblo de Tepalcatepec Pardo de 55 años labrador casado con Josefa Joaquina Torres de igual calidad y edad

Rancho de Totozlan don Ysidro Alcaraz natural de colima Español de 55 años distancia de 2 leguas } labrador [ilegible] con Maria Cardenas Parda que con sus al leste de Caxitlan hijos va en su padron

— Jose Francisco Diaz natural de Colima Español de 28 años labrador 5 pies 3 pulgadas buena disposición de tercera clase casado con Rosa Josefa Alcaraz Parda que con su hija va en su padron

— Petra Maria Bargas natural de Colima Mestiza de 15 años casada con Jose Bernardo Alcaraz Pardo que va en su padron

— Vizente Cordoba natural de Colima Español de 29 años labrador 5 pies 3 pulgadas buena disposicion de tercera clase casado con Gertrudis Salcedo de igual calidad de 24,, un hijo Christobal Martin de 2,, y dos hijas Maria Christina de 4,, y Josefa Saturnina de 1,,

AHMC- FSR Caja 5, exp. 13, FOJA 1 y 2.

Puesto de los chinos españoles

Getrudis Morga del pueblo de Caxitlan Española de 25 años casada con Juan Salvador Medina Pardo que con su hija va en padron

AHMC- FSR Caja 5, exp. 13, FOJA 16.

22

El estudio de la población de origen africano en Colima y su influencia en la sociedad y cultura de la región representa un fascinante campo de investigación. A través de metodologías poco convencionales y un examen profundo de archivos históricos y antropología social, se está revelando una parte esencial de la historia local. Este enfoque contribuye significativamente a enriquecer nuestra comprensión de la diversidad cultural y la influencia de la identidad africana en la cultura actual, aspectos a menudo subestimados a pesar de su relevancia después de los indígenas.

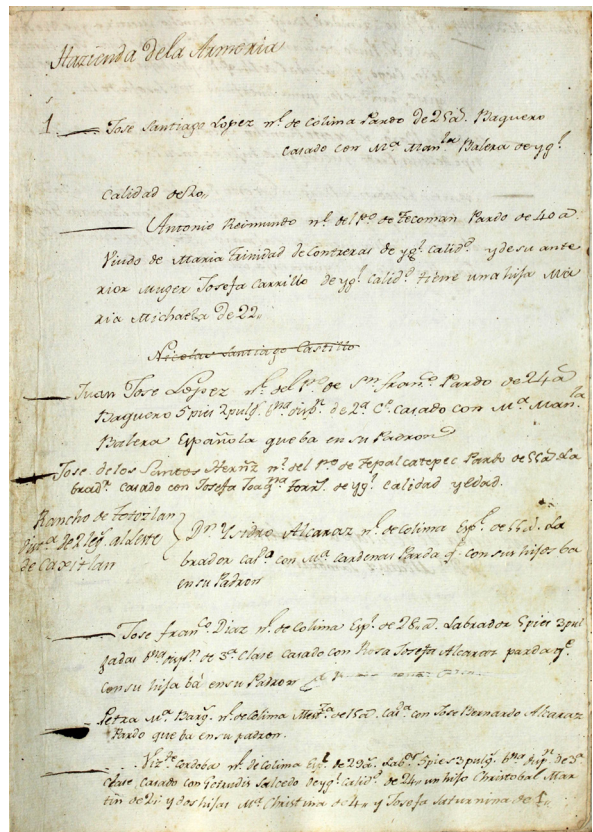
Bibliografía

Cook, F. y Borah, W. (1977). *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe.* / (2ª ed.). México: Siglo XXI.

De Lazaga, D. (1974). *Descripción geográfica del partido de Colima 1793* (facsimil). México: Talleres Galas de México.

Gerhard, P. (1986) *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821.* México: UNAM

López, M. (2023). "El siglo de la transformación y consolidación del mestizaje (1760-1808)". En: José Miguel Romero y María Irma López (coord.), *Colima, el latido de sus años.* México: Sodetam, PuertAbierta, INAH, Gobierno del Estado y Universidad Romero-Abaroa.



AHMC- FSR Caja 5, exp. 13, FOJA 16.

Poema I, Víctor Manuel Cárdenas

Ada Aurora Sánchez Peña*

El poeta colimense Víctor Manuel Cárdenas Morales (1952-2017) representa una de las voces literarias más destacadas del occidente de México. Sus versos recuperan elementos de historia, antropología y una rica intertextualidad con la tradición poética de nuestro país.

El poemario *Noticias de la sal*, en el que se incluye el poema 1 que aquí se comparte, obtuvo el Premio Interamericano de Literatura Carlos Montemayor 2014, al mejor libro de poesía publicado en 2012-2013.

I**

La sal
es la evidencia más remota
de que el espíritu
se mueve

Antes del maíz
antes del fuego
antes de las cavernas
la piel de la sal
ya cubría los secretos
que aún nos derriban

En el principio
era el agua
y el agua
paciente
creó la sal

En el principio
fue la sal
y la sal
terca
creó al hombre

El hombre
temeroso
creó dioses
Y desde entonces
-astutos-
los dioses se burlan
de nosotros

Sal:
llanto de la tierra
trabajo del hombre
sudor del mar.

Eras de sal (2017), Cuyutlán, Colima
Fotografía: Javier Flores.

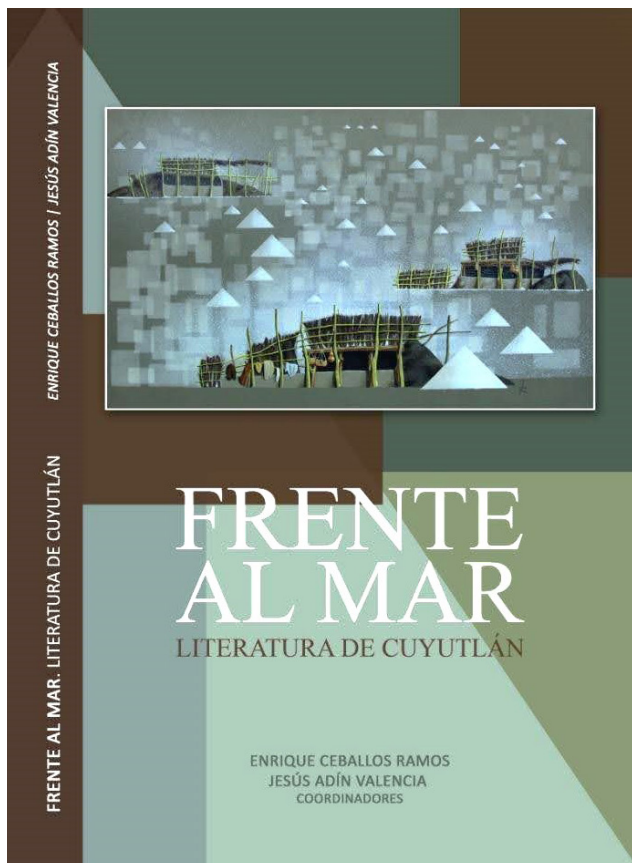
* Profesora-investigadora de la Universidad de Colima.

** Cárdenas, V. (2012). "1". En: *Noticias de la sal*. Colima: Puertabierta Editores, pp. 51-52.

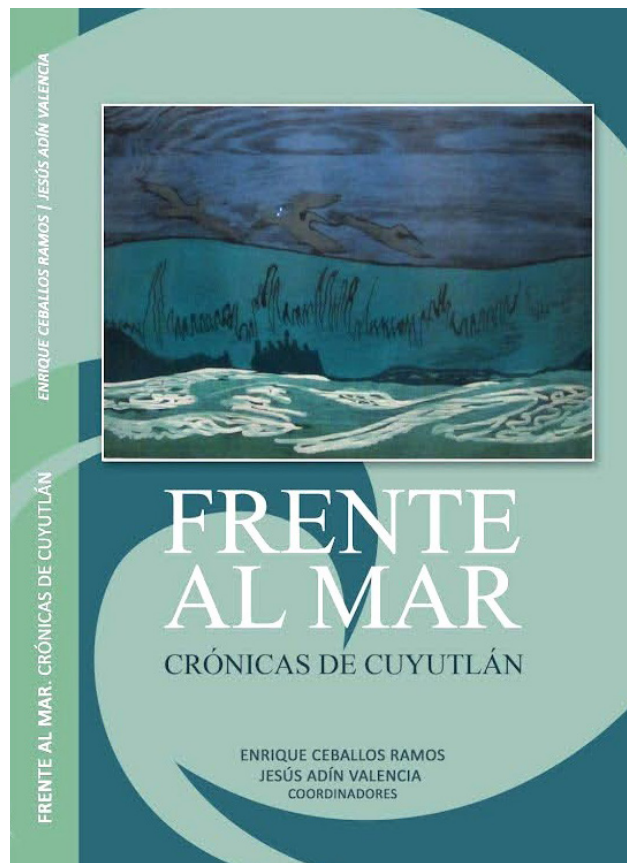
Frente al mar, dos libros: la sal del mundo

Enrique Ceballos Ramos*
Jesús Adín Valencia**

24



Portadad de la obra de literatura.



Portadad de la obra de crónicas.

“¡Eres la sal del mundo!”, grita Licas a Julio César, se lee en la tragedia de William Shakespeare; pero también cita la misma aseveración Julio Cortázar en *Todos los fuegos el fuego*; antes, Cristo (Mt. 13-14), dijo: “Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea. Ustedes son la luz de este mundo”.

En paráfrasis de lo anterior, el concepto de *sal* –para quienes conocemos tan emblemático e histórico lugar– remite de

inmediato, como familia semántica, al bello Cuyutlán, sal del mundo, luz, esencia e identidad; porque Cuyutlán es Macondo, es Comala, es atmósfera; la multiplicidad de voces compiladas, autores vivos y muertos, prosa, verso libre o medido, cantos, narrativa, crónicas, leyendas, notas periodísticas, visiones, dan atmósfera para ubicarnos *Frente al mar*.

Bibliografía

- Ceballos, E. y Adín, J. (2022). *Frente al mar: Literatura de Cuyutlán*. México: Tierra de Letras.
Ceballos, E. y Adín, J. (2023). *Frente al mar: Crónica de Cuyutlán*. México: Tierra de Letras.

* Coordinador de las obras que se reseñan.

** Coordinador de las obras que se reseñan.

Aproximación a la variabilidad climática en Colima a finales del siglo XVIII

Cecilia Salazar González*

En este texto se presenta un cuadro con información de algunos eventos hidrometeorológicos extremos que padeció la población de Colima en las tres últimas décadas del siglo XVIII.

Este período está enmarcado en los últimos años de la etapa conocida como la Pequeña Edad de Hielo (PEH)¹, cuando se vivió una considerable variabilidad climática, por efecto de las pulsaciones climáticas de Dalton (1780-1820) y Maldá (1760-1800) que afectaron

¹ La PEH en Latinoamérica transcurrió a partir de mediados del siglo XVI y hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Garza, G. (2014). "Caracterización de la Pequeña Edad de Hielo en el México central a través de fuentes documentales". En: *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*, 85, p. 84.

las condiciones atmosféricas de todo el mundo². En la Nueva España este período se caracterizó por períodos de sequía recurrentes ocasionados por escasez de lluvia en el temporal, así como lluvias intempestivas, inundaciones y granizadas, que afectaron la producción agrícola, provocando carestía de alimentos, plagas y enfermedades que trastocaron la vida de la población.

En este sentido, a continuación presento el cuadro que introduzco:

² Ibid.; Torres, A. (2018). "Sequías y heladas en la ciudad de México: episodios de mayor impacto socioeconómico en el siglo XVIII", En: Armando Alberola (ed.) *Riesgo, desastre y miedo en la península Ibérica y México durante la Edad Moderna*. México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Alicante, 2018, pp. 183-184.

25

Cuadro 1. Eventos hidrometeorológicos extremos en Colima 1770-1795

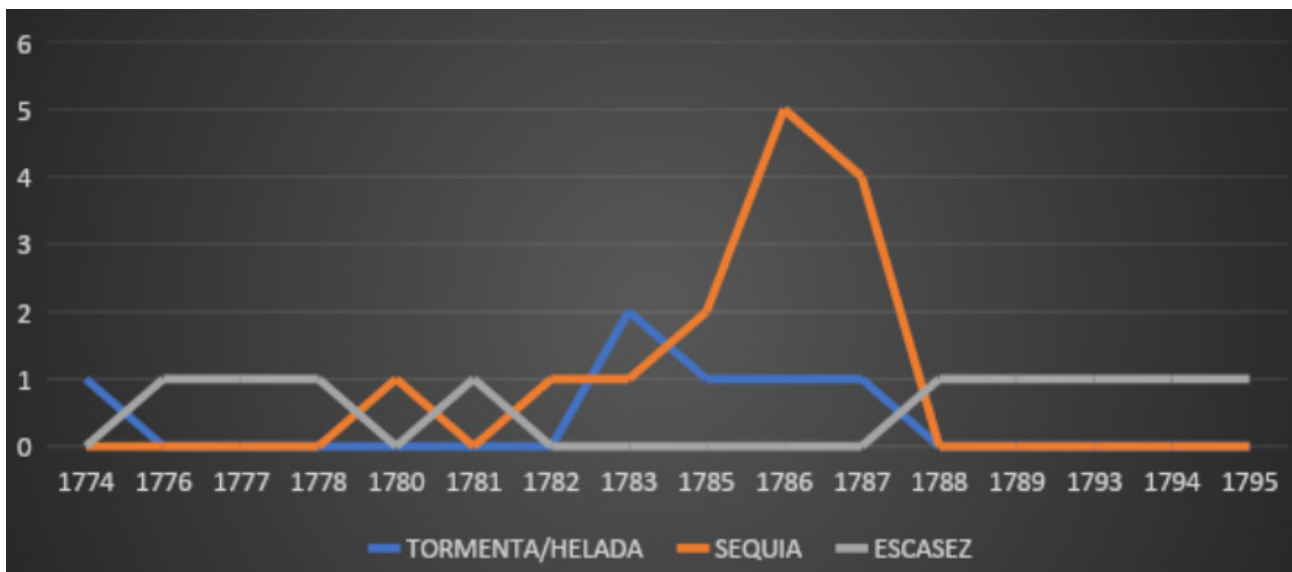
Año	Fecha	Evento	Eventos hidrometeorológicos	Fuente
1774		Inundación	Creciente río Nagualapa.	Pérez, J. (1979). "Descripción de Colima y del corregimiento agregado de San Miguel de Xilotlan. 1776-1777". En: José Antonio Calderón Quijano (Dir.) <i>Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XI</i> . México: Editorial Novaro, p.191.
1776	06-ene	Sequía	Ordenanza. Río Colima. Prohibición de siembra de milpas y frioleras de regadío por escasez de agua.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 31- 32.
1777	06-ene	Sequía	Ordenanza. Río Colima. Prohibición de siembra de milpas y frioleras de regadío por escasez de agua.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 37-38.
1778	09-ene	Sequía	Ordenanza. Río Colima. Prohibición de siembra de milpas y frijoleras de regadío Inopia de agua.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 70-71.

* Historiadora de la Universidad Romero-Abaroa.

1780	06-ene	Sequía	Ordenanza. Río Colima. Prohibición de siembra de milpas y frijolerías de regadío. Inopia de agua. Mismos preceptos para los arroyos Manrique, Campos y demás vertientes.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 113.
1782	14-ene	Sequía	Ordenanza. Río Colima. Prohibición de siembra de milpas y frijolerías de regadío por mucha calamidad y escasez de agua. Ordenanza. Que la compra y venta de víveres y comestibles se realice en la plaza pública de la villa.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 138.
1783		Lluvias/heladas	Lluvias tempranas, heladas.	HND. <i>Gaceta de México</i> , abril 7 1784.
1783		Inundación	Creciente río Nagualapa arrasó palmares.	Vázquez, F. (2000). <i>Colima Virreinal</i> . México: Gobierno del Estado de Colima, p. 24.
1783	13-ene	Sequía	Ordenanza. Río Colima. Prohibición de siembra de milpas y frijolerías de regadío por mucha calamidad y escasez de agua y alimentos.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 145.
1784	06-ene	Sequía	Calamidad, escasez de agua y alimentos.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 184 y 184 bis.
1784		Sequía	Sequía, carestía de maíz.	Vázquez, F. (2000). <i>Colima Virreinal</i> . México: Gobierno del Estado de Colima, p. 25.
1785	03-feb	Lluvias/Heladas	Tempestad recia, helada y lluvia copiosa que daña a las salinas y a la cosecha de algodón.	HND. <i>Gaceta de México</i> , abril 5, 1785.
1785	Nov.	Sequía	Edicto del obispo de Valladolid, préstamo para siembras extraordinarias de maíz.	HND. <i>Gaceta de México</i> , noviembre 8, 1785.
1785		Sequía	Ordenanza. Río Colima. Prohibición de siembra de milpas y frijolerías de regadío por inopia de agua. Esterilidad y escasez de víveres y maíz. Exhorto al procurador general de asistir a la entrada de víveres para que se distribuyan generalmente al público.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 172-173.
1786	07-ene	Sequía	Ordenanza. Ríos Colima y Manrique. Prohibición de siembra de milpas y frijolerías de regadío, por inopia de agua. Esterilidad y escasez de víveres.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 193 y 194.
1786	Marzo	Sequía	Carestía de maíz, aumento de precio.	Pérez, J. (1979). "Descripción del distrito de Colima 1787". En: José Antonio Calderón Quijano (Dir.). <i>Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XVIII</i> . México: Editorial Novaro, p. 233.

1786	10-abr	Sequía	Carestía de maíz, control de precios, se prohíbe sacar granos de la provincia.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 202 y 202 bis.
1787	12-feb	Sequía	Carestía de maíz, préstamo del obispo de Valladolid y establecimiento de pósito.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 249.
1787	05-mar	Sequía	Carestía de maíz, compra del cabildo.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 250.
1787	agosto-octubre	Sequía	Conflicto entre autoridades provinciales y funcionarios del cabildo por prácticas de especulación del maíz.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 259-267.
1787		Inundación	Exceso de lluvias, creciente del río, inundaciones.	HND. <i>Gaceta de México</i> , enero 8, 1788.
1788		Sequía	Escasez de agua, propuesta de obra en el río Colima.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , foja 296
1789	06-ene	Sequía	Escasez de agua y maíz.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 299-300.
1793	06-ene	Sequía	Escasez de agua y maíz.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , foja 323-323 bis.
1794	06-ene	Sequía	Escasez de agua.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , foja 326-326 bis.
1795		Sequía	Escasez de agua y maíz.	AHMC. <i>Libro de Actas de Cabildo 1760-1795</i> , fojas 330-331.

Elaboración propia.



Elaboración propia.

El Bate, bebida tradicional del occidente de México

Jinthy Ma. López Razgado*

Desde tiempos remotos, se ha disfrutado de esta exquisita bebida elaborada con la semilla de chan¹, cultivada en los pintorescos municipios de Ixtlahuacán y Coquimatlán. Quienes desean deleitarse con el sabor auténtico de la región, acuden a la esquina del templo de “La Merced”, donde se erige una escultura en honor a doña Cipriana Ascencio Dolores, quien durante largos años vendió esta bebida en dicho lugar. Hoy en día, su legado perdura gracias a su hija, Baudelia Velasco Ascencio², y su nieta Elisa Belén Jacobo Velasco, quienes continúan con la tradición.

Hace tres décadas en Colima el señor Alejandro García B. participó en un encuentro de culturas populares, auspiciado por el profesor Ricardo Guzmán Nava, entonces a cargo de la Secretaría de Educación Pública, donde se convocaron diversos artesanos de Colima. En este evento, el señor Alejandro recordó a la señora María, quien solía vender esta bebida en la esquina de “La Copa de Oro” y fue ella quien le transmitió los secretos de su preparación. Ambos compartían el anhelo de preservar esta herencia culinaria, por lo que decidieron divulgar la receta con generosidad³.

La preparación de esta bebida es todo un ritual: se adquiere medio kilo de chan⁴ y se limpia meticulosamente ante el suave oscilar del ventilador. Luego, se tuesta con esmero sobre el comal hasta que adquiera un dorado. Una vez tostado, se muele con destreza hasta obtener un polvo fino. En una taza de agua, se bate y se bate incansablemente, de ahí su nombre, hasta

1 Chan o chí, algunos incluso las mezclan. Es de acuerdo con el gusto de quien la prepara

2 Sus papás Cipriana Ascencio Dolores y Gilberto Velasco Covarrubias.

3 García. A. (1984, 12 abril), Intervención verbal sobre el Bate, [Conferencia]. Cultura Popular de Colima, memoria, ciclo de mesas redondas, Colima, México.

4 Algunos usan Chí.



Baudelia Velasco
Fotografía: Jinthy Ma. López Razgado.



Marcelina Ascencio
Fotografía: Jinty Ma. López Razgado.

lograr la consistencia deseada, evitando que se forme alguna indeseable bola. Tras esta etapa, se deja reposar durante media hora y ¡listo! Se añaden unos hielitos y se puede disfrutar. La manera tradicional de servirla es con miel de piloncillo, que se prepara con esmero, disolviendo el piloncillo en agua y cuidando su cocción como si fuera la más delicada de las preparaciones⁵.

Los beneficios de esta bebida son tan abundantes como su sabor: rica en proteínas, fibra dietética y fibra soluble, es un aliado formidable contra los malestares estomacales como la colitis y la gastritis, además de facilitar la digestión y actuar como un poderoso desintoxicante. Según el investigador Javier Espitia Orozco, le atribuye propiedades preventivas contra el cáncer.

Hoy en día, esta bebida aún se comercializa en la esquina del templo “La Merced” con Baudelia Velasco Ascencio, orgullosamente oriunda de Suchitlán, Comala. Otro punto de venta es en la entrada del mercado Francisco Villa, donde la señora Marcelina Ascencio Andrés, también de Suchitlán, Comala, Colima, lleva más de cuatro décadas preservando y compartiendo esta tradición familiar con todos los que buscan una experiencia culinaria auténtica y reconfortante.

⁵ García. A. (1984, 12 abril), Intervención verbal sobre el Bate, [Conferencia]. Cultura Popular de Colima, memoria, ciclo de mesas redondas, Colima, México.

La montaña de sal de Cuyutlán

María de Jesús Ramírez Magallón*



La montaña de sal de Cuyutlán (ca. 1938)
(AHEC-Fondo María Jesús Alcalá Fuentes).

30

La fotografía de la montaña de sal de Cuyutlán captura el escenario salinero durante el proceso de recolección en las salinas de Cuyutlán. Dichas salinas se ubican en el municipio de Armería y abarcan cerca de 3 mil 500 hectáreas, en colindancia con Manzanillo. Este predio alberga estanques donde el agua salada se evapora con el sol, dejando el producto listo para la recolección.

En la composición visual, de izquierda a derecha, se distingue a un hombre con sombrero y vestimenta blanca, acompañado por dos hombres más, uno de ellos viste calzón de manta, suéter y guantes de trabajo. En este entorno, José Alfonso Ventura Cedeño sostiene al niño Fidel González Ventura. Delante de ellos reposan tres mujeres trabajadoras, sentadas sobre un petate, ataviadas con ropa sencilla.

Entre las mujeres, resalta Natalia Ventura A., mujer de mediana edad, cargando a su hijo Ricardo González Ventura, quien lleva un sombrero. Sobre la blanca montaña de sal, se encuentra la señora Ma. Dolores Cedeño, cuidando de sus hijos Jesús Salvador y Alberto

Ventura Cedeño. En el lado derecho de la montaña de sal, reposa un hombre vestido con ropa clara, posiblemente un jornalero de la sal.

Estos trabajadores llevan a cabo su labor desde las primeras horas de la madrugada, utilizando instrumentos manuales como azadones y cepillos para la recolección en los estanques. La salmuera resultante se lleva a las “eras” o tinas de evaporación, donde la acción solar cristaliza la sal. Una vez seca, se procede al empaque para la venta, consolidando la sal como fuente de ingreso con una historia que se remonta a la época prehispánica.

Durante la zafra, que abarca de abril a mayo, los salineros se congregan en Cuyutlán, donde familias enteras, ya sean propietarias o arrendatarias, trabajan en cada pedazo de tierra o pila. El sistema de producción, de tipo artesanal, se transmite de generación en generación y se distingue claramente de la lógica comercial de las refinerías industriales. La producción de esta sal no ha variado considerablemente desde hace cinco siglos.

* Historiadora de la Universidad de Colima.

Museo de la sal: Juan Carlos Reyes

Tonantzin Medina García*

Cuyutlán es un pequeño poblado costero del municipio de Armería, Colima. Este poblado se encuentra entre el oleaje intenso de la colonialmente llamada mar del sur y la laguna más grande del estado de Colima. Su nombre, Cuyutlán que nos recuerda la lengua dominante por estos territorios de occidente, es una huella de los siglos de herencia cultural resguardada en este poblado entre las aguas.

Siglos de conocimiento de este entorno ecológico fue observado y registrado desde que los españoles llegaron a estas tierras, venían buscando oro y encontraron sal, como lo escribió Juan Carlos Reyes G. “El oro Blanco de Colima”. “Istal” la forma para decir sal náhuatl, es una palabra muy recordada por los pobladores de diversas comunidades indígenas de Colima, una prueba más de la gran importancia que tenía la sal en este territorio desde hace más de V siglos. Este mineral que por sus cualidades únicas sigue poniendo el nombre de Cuyutlán en los más altos recintos de la culinaria internacional, fue la inspiración para la creación de uno de los museos comunitarios más grandes y visitados

del estado “el museo de la sal: Juan Carlos Reyes”.

El antecedente del museo fueron las lindas maquetas que se realizaban por parte la Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima y que eran expuestas en la Feria de Todos los Santos, estaban tan bien realizadas y con tanto detalle que se buscó que la gente pudiera disfrutarlas todo el año. A estas maquetas se sumó el espléndido guión museográfico de Juan Carlos Reyes, uno de los investigadores más prolíficos en tema de la sal de Colima; y la gran curaduría de Juan José Arias Orozco.

En este museo creado 1996, en una antigua bodega, se expone todo el proceso artesanal de la extracción de este preciado condimento, desde las técnicas de los Tapeixtles, la más antigua, hasta las actuales formas de extracción. Pero también en este museo se pueden apreciar fotografías antiguas de las salinas y el pueblo de Cuyutlán y hasta los restos óseos de una ballena.

Una visita obligada para los amantes de la historia y la cultura.



Fotografía: Javier Flores.



Fotografía: Javier Flores.

* Investigadora del Centro INAH Colima.

Patrimonio Cultural Universitario, por la difusión de la cultura en Colima



Museo Fernando del Paso
27 de septiembre 119, Centro, Colima



Museo Universitario de Artes Populares
Gabino Barrera, esquina Manuel Gallardo, Colima

32



Museo Regional de Historia de Colima
Portal Madero I, Centro, Colima



Pinacoteca Universitaria
Vicente Guerrero 35, Centro, Colima



Museo Universitario Alejandro Rangel Hidalgo. Domicilio conocido, Nogueras, Comala